

El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana

GABRIEL VARGAS LOZANO
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Se exponen las circunstancias históricas y culturales que rodearon a la conformación del “Ateneo de la Juventud” en 1909. Se pone en cuestión la tesis, comúnmente aceptada, de que el positivismo fue “la filosofía oficial del porfirato” a partir de una nueva concepción del paradigma positivista y se analizan las tres tesis que se han dado a conocer sobre la función de este grupo en relación con la Revolución mexicana: a) que los ateneístas constituyeron un antecedente ideológico de este movimiento; b) que se mantuvieron lejanos a él, y c) que, por el contrario, el positivismo fue parte integrante de la ideología del proceso revolucionario.

ABSTRACT: A presentation of the historical and cultural circumstances surrounding the creation of the “Ateneo de la Juventud” (Atheneum of Youth) in 1909. It questions the commonly accepted thesis that positivism was “the official philosophy of the Porfiriato” from the standpoint of a new conception of the positivist paradigm, and analyzing the three theses which have been put forward about the function of this group in relation to the Mexican Revolution: a) that the Atheneists constituted an ideological antecedent of this movement; b) that they kept themselves apart from it; and c) that, to the contrary, positivism was an integral part of the revolutionary process.

PALABRAS CLAVE: Ateneo de la Juventud, Revolución mexicana, porfirato, positivismo.

El “Ateneo de la Juventud” se fundó el 28 de octubre de 1909. En nuestro país, su último aniversario pasó extrañamente desapercibido en los medios culturales ya que se menospreció tanto su significado como el hecho de que esta organización hubiera estado integrada por un grupo de jóvenes que, caminando los años, se convertirían en algunos de los más importantes filósofos, intelectuales y creadores del siglo xx. Basta mencionar a Antonio Caso (1883-1946); José Vasconcelos (1882-1959); Alfonso Reyes (1889-1959); Pedro Henríquez Ureña (dominicano insigne, 1884-1946); Isidro Fabela; Julio Torri; Diego Rivera, Manuel M. Ponce, Martín Luis Guzmán, Julián Carrillo, Nemesio García Naranjo, Montenegro y muchos otros. Todos ellos tendrían por entonces un promedio de 25 años.

Algunos de los miembros de El Ateneo participaron en la *Revista Moderna de México* así como en la revista *Savia Moderna*, fundada en 1906 y dirigida por Alfonso Cravioto y en donde ya figuraban Antonio Caso, Alfonso Reyes y Nemesio García Naranjo, entre otros. Esta revista duró sólo cinco números.

El dominicano Pedro Henríquez Ureña llegó a Veracruz en enero de 1906 y posteriormente se trasladó a la Ciudad de México al obtener un trabajo en el periódico *El Imparcial*, y el año siguiente, en “El Diario”, gracias al apoyo de su hermano Max que había llegado anteriormente a México. Henríquez Ureña era, tal vez, el más preparado de los jóvenes del Ateneo ya que tenía un conocimiento actualizado de las corrientes filosóficas y literarias de Europa en aquel tiempo. Había estado en Nueva York en 1901 (su padre había sido ministro de Relaciones exteriores de la República Dominicana) y en 1904 viajó a Cuba con la familia, en donde publicó su libro *Ensayos críticos*. En nuestro país adquirió un importante papel tanto en El Ateneo como en la vida cultural mexicana. Recordemos que Justo Sierra lo llamó a colaborar en las ediciones del primer centenario de la Independencia y posteriormente, cuando Vasconcelos fundó la Secretaría de Educación Pública, fue de nuevo invitado por este último para colaborar en la edición de la famosa serie de libros clásicos para la educación popular. Henríquez Ureña, además, se casó con una hermana de Vicente Lombardo Toledano y por tanto, emparentó con uno de los más destacados dirigentes políticos de aquellos momentos. Posteriormente residiría en Argentina tras un breve y frustrante período en su patria de origen. Menciono lo anterior porque Henríquez Ureña constituyó una figura clave del Ateneo y de su posterior labor cultural. En este sentido, Susana Quintanilla en su libro *Nosotros. La juventud del Ateneo de México* menciona que Pedro Henríquez Ureña pidió a su padre que le enviara obras clásicas y éste le remite los *Greek Studies. A Series of Essays* (1895) de Walter Horacio Pater. Algunos de los ensayos fueron dados a conocer en la *Revista Moderna*. De igual manera, Henríquez promueve la publicación del *Ariel* de Rodó que fuera financiado por el general Bernardo Reyes, gracias a la mediación de su amigo Alfonso Reyes. Junto a Henríquez podemos mencionar a Rubén Valenti, quien menciona por primera vez a Boutroux, Bergson, Poincaré, James y Papini. Estos autores son algunos de los más importantes filósofos que realizarán la crítica al positivismo clásico e influirán en la joven generación.

Otro antecedente del Ateneo de la Juventud fue también la fundación de la Sociedad de Conferencias y Conciertos dirigida por Jesús T. Acevedo y que del 29 de mayo al 7 de agosto de 1907, organizó actividades en las que participó Antonio Caso quien eligió como temas de sus conferencias a John Stuart Mill, Nietzsche y Stirner.¹

Y finalmente, como parte del clima político e ideológico que se vivía en aquellos años, nos referiremos a la publicación, a partir del 10 de enero de 1908 en el periódico *El Tiempo*, del ensayo de Francisco Vázquez Gómez, médico cercano a Porfirio Díaz, titulado: “La enseñanza secundaria o Preparatoria en el Distrito Federal” en donde lanza un fuerte ataque al positivismo y en especial a Gabino Barreda, recuperando las críticas de los conservadores como era la de que se estaba corrompiendo a la juventud al no permitir la enseñanza religiosa. Este hecho es interesante ya que nos permite ofrecer una primera prueba de que no es cierta la afirmación muy generalizada de que el positivismo era la “filosofía oficial del porfiriato”. A nuestro juicio, al dictador no le interesaba la filosofía aunque sí las consecuencias de las luchas políticas, así que, fiel a su estilo, alentaba la polémica entre las dos partes. El primero que responde a Vázquez Gómez es Porfirio Parra en *El Imparcial* (periódico en donde se había publicado, en diciembre de 1907, la famosa entrevista Creelman-Díaz en la que el dictador había declarado que México estaba listo para la democracia). Aquella polémica provoca la realización de varios actos en defensa de Gabino Barreda el día 22 de marzo de 1908: uno en la Escuela Nacional Preparatoria en San Ildefonso; otro en el Teatro Virginia Fábregas y uno más en el Teatro Arbeu. A este último asistirá Porfirio Díaz pero lo interesante es que Justo Sierra hace una fuerte defensa de Barreda aunque también aprovecha la oportunidad para dirigir una amplia crítica del positivismo comteano.²

¹ Stuart Mill y Nietzsche son muy conocidos pero quisiera señalar aquí que es interesante que Caso le hubiera dedicado una conferencia a Stirner, autor de *El único y su propiedad* que es un canto al egoísmo patrimonialista. Por cierto, Marx y Engels dedican también su *Ideología Alemana* a la crítica de esta obra junto a las de otros jóvenes hegelianos.

² En efecto, Sierra dice en su “Panegírico a Barreda” del 22 de marzo de 1908 que Barreda es el fundador de la Escuela Nacional Preparatoria y que ésta era “la piedra fundamental de la mentalidad mexicana” a partir de la filosofía positivista; sin embargo, considera que hay que adoptar una actitud de duda debido a que todo conocimiento se encuentra en constante transformación: “¿Cómo no estaría en perpetua evolución,

Aquí avanzaré mi tesis sobre la función del positivismo y su crítica; a mi juicio, Gabino Barreda encontró en Comte la clave de la interpretación filosófica de la historia mexicana pero también de la orientación de la enseñanza a partir del momento en que los liberales finalmente toman el poder en 1867, con Benito Juárez a la cabeza. Se trata, nada menos que de un cambio de paradigma de la educación religiosa a la científica. Ahora bien, Barreda no copia a pie juntillas a Comte sino que introduce una serie de cambios importantes. Entre ellos, considera, dicho en forma sintética, que debe haber un orden después del desorden del siglo XIX; un progreso mediante la modernización e industrialización del país pero también indica la necesidad de mantener la libertad de expresión política y de organización. Esta última es la que se suprimirá en la medida en que Díaz va imponiendo su dominio. La concepción positivista comteana empieza a decaer por su rigidez dogmática y su incapacidad para modificarse a partir de los nuevos desarrollos de la ciencia. Fue por ello que el paradigma positivista evoluciona con las contribuciones de Spencer y Darwin. Algunos de los que adoptan las concepciones de Spencer fueron Justo Sierra, Porfirio Parra y Ezequiel A. Chávez, entre otros, ocasionando una contradicción al interior del paradigma positivista, con los comteanos ortodoxos como lo fueron Agustín Aragón y Horacio Barreda (hijo de Gabino) quienes al principio del siglo habían empezado a publicar la *Revista Positiva*.³ Pero al mismo tiempo, como ocurre con otras concepciones filosóficas que pasan a formar parte de la ideología legitimadora del poder, se degenera y pervierte. Es por ello que cuando se habla de “los científicos” (quienes se incorporaron al gobierno en 1892) no estamos aludiendo a los positivistas propiamente dichos, sino a aquellos que hacen suya una “ideología científicista” para justificar su dominio y su interés por ser los herederos del poder de Díaz. Aquí coincido con la tesis sostenida por Raat en su crítica al estudio clásico de Zea, *El positivismo en México*, en la que considera que los integrantes del grupo que el pueblo llamaba “los científicos” no eran, en sentido estricto, positivistas; sin embargo, por mi lado considero que hay que hacer la excepción de Justo Sierra, quien fue un notable historiador e intelectual

en perpetua discusión, en perpetua lucha? ¿Qué gran verdad fundamental no se ha discutido en el terreno científico, o no se discute en estos momentos?” Justo Sierra, *Obras Completas V. Discursos*. Edición de Agustín Yáñez. México: UNAM, 1991, p. 388.

³ Cuando se funda la Universidad Nacional, Agustín Aragón lanza un ataque a Sierra por lo que considera prácticamente “una traición” al espíritu de Barreda.

que estuvo interesado más en la educación y en la cultura que en la manipulación de los caciques que poblaban el país. Recordemos que Sierra es nombrado por Díaz ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1905. Por todo lo anterior, la coyuntura del homenaje a Gabino Barreda es aprovechada por Sierra para mantener su crítica a los conservadores pero también para tratar de avanzar hacia una nueva concepción paradigmática que ya asomaba en el panorama internacional (el relativismo y el espiritualismo) pero que no lograba su apropiación creativa en nuestro país. Todo esto, en medio de la crisis del porfiriato y a dos años de que estallara la Revolución.

En lo que se refiere a los compromisos políticos que tenían los ateneístas, la situación era la siguiente: Alfonso Reyes era hijo del gobernador de Nuevo León y luego ministro de guerra del porfiriato; Pedro Henríquez Ureña era hijo de un ministro que cayó en desgracia; Antonio Caso era uno de los discípulos predilectos de Justo Sierra y por tal motivo, participa en el “Club Reeleccionista” y se le nombra director del periódico *La Reelección*. José Vasconcelos no tiene al principio una participación protagónica en El Ateneo debido a que se había unido al maderismo y por tanto se encuentra en la oposición al formar parte del Club Anti-reeleccionista y ser director de su periódico. Lo que quiero decir es que El Ateneo no fue, como pudiera pretenderse, una organización independiente sino alentada oficialmente por Sierra. Cuando Díaz cae, es decir, cuando las relaciones de poder se empiezan a modificar, Vasconcelos es nombrado, sintomáticamente, presidente de El Ateneo, en noviembre de 1911.

Pero retrocedamos un poco. A finales de siglo la crisis del paradigma positivista es manifiesta y fue por ello que Sierra propició un ajuste de cuentas con el pasado. Uno de los intelectuales que iniciaron esta labor fue Antonio Caso, quien impartió del 25 de junio al 13 de agosto de 1909 una serie de conferencias sobre la historia del positivismo en el salón “El Generalito” de San Ildefonso presididas por Justo Sierra y Porfirio Parra. Sobre las primeras conferencias, Henríquez Ureña publicó una reseña crítica muy rigurosa y que hoy puede todavía leerse con provecho.

En 1910 se celebra el centenario de la independencia. El Ateneo organiza una serie de conferencias entre agosto y septiembre de 1910 en la Escuela de Jurisprudencia. Los autores y temas son: Caso, “La filosofía

moral de don Eugenio M. de Hostos”; Reyes, “Los *Poemas rústicos* de Manuel José Othón”; “La obra de José Enrique Rodó” por Henríquez Ureña; “El pensador Mexicano y su tiempo” por Carlos González Peña; “Sor Juana Inés de la Cruz” por José Escofet y “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas” por José Vasconcelos, el 12 de septiembre de 1910. En ellas se propone una concepción opuesta al positivismo: el espiritualismo y el intuicionismo. Frente a Comte oponen a Nietzsche, Schopenhauer, Ibsen, Wagner, Bergson, es decir, en su mayor parte, pensadores y autores románticos.

El 22 de septiembre de 1910 se inaugura la Universidad Nacional de México. En esa ocasión Sierra pronuncia un nuevo discurso en el que aboga por la importancia de la filosofía como tal y después de mencionar que se estudiarán a educadores sociales como Víctor Hugo, Juárez, Lincoln, Garibaldi, Sarmiento y muchos otros entre los que incluye a Carlos Marx (;) pero no menciona a Comte (;), añade que “una figura de implorante vaga hace tiempo en derredor de los temple serena de nuestra enseñanza oficial: la filosofía; nada más respetable ni más bello”.⁴

Continuando con los aspectos históricos que rodean al Ateneo, se llevan a cabo, como se sabe, unas elecciones fraudulentas; Madero es encarcelado y luego huye a San Antonio, Texas, desde donde lanza su manifiesto para que la Revolución estalle, el 20 de noviembre a las 5 de la tarde.

El 24 de marzo de 1911 renuncian los ministros de Díaz para permitir que éste efectúe una re-organización del gabinete. Díaz, en forma injusta, porque había hecho un trabajo educativo y cultural irreprochable, no renueva a Justo Sierra. El 7 de mayo Díaz suspende negociaciones con la oposición y el 10 de mayo las fuerzas revolucionarias toman Ciudad Juárez. Este es, para Díaz, el signo de que todo está perdido y por tanto, negocia su renuncia a la Presidencia de la República. Francisco Vázquez Gómez es nombrado Presidente interino y Francisco León de la Barra, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. El 7 de junio llega Madero a México.

En agosto de 1911 se forma el Partido Constitucional Progresista que tiene como partidarios a Vasconcelos, Cravioto, Fabela, Castillo Ledón y Martín Luis Guzmán, entre otros. Como es lógico, el movimiento ma-

⁴ El discurso puede encontrarse en el volumen V de las *Obras Completas* (ed. cit.), página 459. Agregaría que estos cursos son detallados y profundos. Ofrecen una concepción acabada de lo que, en este caso, debería ser la Universidad.

derista y el fin del régimen porfiriano, divide ideológica y políticamente a los ateneístas pero también, como hemos escrito más arriba, implica un cambio de orientación. Fernando Curiel, en su libro *La Revuelta*, dice que “la nave del Ateneo empieza a navegar en aguas maderistas”.

Un año después, el 25 de septiembre de 1912, se nombra Presidente del Ateneo a Enrique González Martínez y se transforma en El Ateneo de México, una de cuyas iniciativas fue la fundación, el 3 de diciembre de 1912, de la Universidad Popular Mexicana cuyo primer rector fue Alberto J. Pani y sus colaboradores cercanos Alfonso Pruneda y Martín Luis Guzmán. Esta organización dura hasta 1922. El Ateneo se desintegra en 1923.

ALGUNAS CONCLUSIONES

El Ateneo se funda con el propósito de debatir sobre temas literarios y filosóficos y no políticos. Tiene el apoyo de Justo Sierra, de Ezequiel A. Chávez y de Porfirio Parra, es decir, del régimen porfiriano.

Se funda en el momento en que el positivismo ingresa en una crisis teórica y política de la cual participa Sierra y que es parte del movimiento de reivindicación de la metafísica y de otras corrientes filosóficas pero sin dejar de reconocer la importancia del legado de Gabino Barreda.

Los miembros de El Ateneo no adoptan, como tales, una posición crítica frente al porfiriato ni tampoco reflexionan sobre problemáticas relacionadas con la situación por la que atraviesa el país. Es un grupo culturalista que vive en un ambiente que con el tiempo se vuelve cada día más crítico.

La polémica sobre el significado de la actividad de los ateneístas ha girado en torno a tres tesis contrapuestas:

La primera, sostenida por los mismos Caso y Vasconcelos y posteriormente por Lombardo Toledano, Leopoldo Zea, Octavio Paz y Hernández Luna, entre otros, en el sentido de que fueron precursores ideológicos de la Revolución Mexicana.

La segunda, expuesta por Alfonso Reyes, Henríquez Ureña y actualmente por Carmen Rovira, en el sentido de que como grupo, no participaron en el movimiento revolucionario y que no fueron sus precursores ideológicos.

La tercera, defendida por Arnaldo Córdova, que considera que el positivismo devino en parte integrante de “la ideología de la Revolución mexicana”.

La primera versión tradicional se basa en un silogismo:

- 1) el positivismo era la “filosofía oficial del porfirato”;
- 2) Caso y Vasconcelos como dirigentes del Ateneo, se opusieron a él;
- 3) por tanto su lucha ideológica formó parte de la Revolución mexicana de 1910.

Esta posición fue presentada por ellos mismos “a posteriori” porque, en efecto, Caso dice que Díaz “toleró el entronizamiento de una casta de privilegiados y latifundistas que se adueñaron del patrimonio nacional” en una conferencia pronunciada ¡en 1921!, cuando era público y notorio que en 1910 participó en el Club re-eleccionista y era partidario de Porfirio Díaz como lo dice el mismo Vasconcelos en sus *Memorias*.⁵ Pero además existen otros datos que deben ser tomados en cuenta: el primero de ellos es, como hemos expuesto, que la lucha anti-positivista fue auspiciada por el propio Justo Sierra. Aquí la pregunta que surge es: si el positivismo era la “filosofía oficial”, ¿cómo era posible que el principal responsable de llevarla a cabo estuviera cavando su propia tumba? Pero además, los miembros del Ateneo se dedicaron a estudiar a Platón, Kant, Nietzsche, Schopenhauer, Bergson y Boutroux, entre otros. Si hubieran estado interesados en someter a crítica al régimen porfiriano, en lugar de *El Banquete* de Platón tendrían que haber elegido *El Príncipe* de Maquiavelo; *Dos ensayos sobre el gobierno civil* de Locke; *El Contrato social* de Rousseau o *El espíritu de las leyes* de Montesquieu. Es por ello que resulta más plausible la tesis de Alfonso Reyes quien dice que fue un grupo cultural ajeno a la política y que mientras las revoluciones francesa y rusa habían tenido una filosofía, la mexicana había carecido de ella.

La Revolución Mexicana brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fue planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino un crecimiento natural. Los programas previos quedan ahogados en su torrente y nunca pudieron gobernarla. Se fue esclareciendo sola conforme andaba; y conforme andaba, iba descubriendo sus razones cada

⁵ Hernández Luna, en la introducción a la importante compilación de las *Conferencias del Ateneo* comete, en mi opinión, el mismo error cronológico porque acentuando la crítica posterior al porfirato por parte de los ateneístas, tiende una cortina de humo sobre las posiciones de ellos en el período pre-revolucionario.

vez más profundas y extensas definiendo sus metas cada vez más precisas. No fue preparada por enciclopedistas o filósofos, más o menos conscientes de las consecuencias de su doctrina, como la Revolución francesa. No fue organizada por los dialécticos de la guerra social, como la Revolución rusa, en torno a las mesas de “La Rotonde”, ese café de París que era encrucijada de las naciones (Reyes 1983: 120).

Una tesis diferente la sostiene, curiosamente, Vicente Lombardo Toledano (quien tres años más tarde sostuviera una fuerte confrontación con su maestro Antonio Caso a propósito de la adopción estatal de “la educación socialista”) en un artículo publicado en 1930 titulado “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, quien insiste en ubicar a los ateneístas en la lucha anti-porfiriana, ya que:

al darwinismo social, opusieron el libre albedrío y el sentimiento de responsabilidad humana que debe presidir la conducta individual y colectiva; al fetichismo de la ciencia, la investigación de los primeros principios, la búsqueda concerniente a las primeras causas de la vida y del mundo; a la actitud de circunscribir la investigación a los hechos positivos, la necesidad de volver a las fuentes puras de la filosofía y las humanidades (*Conferencias*: 173).⁶

Bellas palabras que debieron sonar en los oídos de Caso como música celestial; sin embargo, estoy de acuerdo con Carmen Rovira en que más bien se trató de un grupo de intelectuales procedentes de la pequeño burguesía que “olvidaron o no querían reconocer los problemas políticos y sociales del momento” (Rovira 1997: 885). Una excepción fue la de Vasconcelos, quien abrazó la causa maderista al convertirse en presidente del Club anti-reeleccionista. El enemigo principal de los ateneístas fue, entonces, el positivismo comteano que, en efecto, había sostenido una concepción científicista que no dejaba espacio para lo subjetivo, lo emotivo o lo espiritual y en el fondo, se trataba de una lucha entre Ariel y Calibán, en donde el último era representado por el

⁶ Vicente Lombardo Toledano “El sentido humanista de la Revolución Mexicana” publicado originalmente en la *Revista de la Universidad de México*, I. 2, (diciembre de 1930). Publicado nuevamente en A. Caso, Alfonso Reyes y otros, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prologo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000: 173.

capitalismo anglosajón y protestante y el primero por la cultura latinoamericana.⁷ Pero insistamos: ¿es cierto que el positivismo era la “filosofía oficial” del porfiriato? Ya hemos respondido a esta cuestión. Se requiere hilar más fino ya que, en primer lugar, a Porfirio Díaz le importaban un comino estos debates filosóficos y, en segundo, el positivismo fue un paradigma filosófico que tuvo, al menos, tres versiones contrapuestas entre sí: la de Comte que abogaba por una sociedad planificada y fiscalista; la de Stuart Mill que era adalid de la libertad de comercio pero vinculada a las libertades políticas y la de Spencer, quien sostenía que la sociedad era un organismo en evolución. Lo que identificaba a estas tres corrientes era su epistemología empirista, nominalista y fenomenológica. Barreda, al fundar la Escuela Nacional Preparatoria, quería poner las bases de un desarrollo moderno, libre y ordenado para el país. Al morir Juárez en 1872, cayó en desgracia como ocurre en la política y fue enviado al exilio y cesado de la Preparatoria un poco antes de morir en 1881. Con todo, se mantuvo un grupo de seguidores a través de la “Asociación metodófila Gabino Barreda” y de la *Revista Positiva* fundada en 1900, por Agustín Aragón. Los enemigos tradicionales del positivismo fueron los escolásticos así como algunos liberales; sin embargo, surgió otro adversario con el spencerismo, que fue adoptado por Justo Sierra, quien va recayendo, como hemos visto, en una posición un tanto escéptica. ¿Quiénes fueron los auténticos críticos de la dictadura? Obviamente los anarquistas, los socialistas, los miembros de la Casa del Obrero Mundial, los Flores Magón pero también, como dice Arnaldo Córdova, positivistas como Andrés Molina Enríquez, Luis Cabrera, Salvador Alvarado y algunos constituyentes. Es por ello que Córdova sostiene que “el positivismo triunfó en el pensamiento revolucionario colaborando a la formación de muchos de los valores que son típicos del evangelio revolucionario”.⁸ Lo que ocurrió es que sólo tomaron los aspectos metodológicos y no la concepción cerrada de la sociedad.

⁷ Aquí es importante recordar el estudio de Roberto Fernández Retamar, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de Nuestra América*. Mientras en aquel momento, las coordenadas históricas estaban en la disyuntiva entre Ariel y Calibán (entendiendo por esta última la sociedad industrial capitalista), hoy la aguja de la historia está inclinada hacia esta última pero en la vía dependiente.

⁸ Arnaldo Córdova, “La filosofía de la Revolución Mexicana”, en Varios autores, *La filosofía actual en América Latina*. Grijalbo, México, 1976, p. 488.

El Ateneo fue entonces una agrupación cultural formada por quienes serían figuras excepcionales de la cultura mexicana pero que, como grupo, no supieron estar, en aquel momento, a la altura de los tiempos y que viviendo en medio de una agobiante dictadura y al borde del movimiento revolucionario más sangriento de la historia de nuestro país, evadieron el tema. Ojalá que estos hombres geniales hubieran dedicado mucho de su indudable talento para buscar una solución, en aquellos momentos, para los graves problemas por los que atravesaba México, en aquella encrucijada de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- CARDIEL REYES, RAÚL. *Retorno a Caso*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- COCKCROFT JAMES, D. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI Editores, 1971.
- CÓRDOVA, ARNALDO. *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. México: Era, 1973.
- . “La filosofía de la Revolución Mexicana”, en *La filosofía actual en América Latina*. México: Grijalbo, 1976.
- CURIEL, FERNANDO. *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- DUMAS, CLAUDE. *Justo Sierra y el México de su tiempo. 1848-1912*. I, II. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- FELL, CLAUDE. *José Vasconcelos, los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionarios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Calibán, apuntes sobre la cultura en nuestra América*. México: Diógenes, 1974.
- GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS. *Sociedad y cultura en el porfiriato*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *Estudios mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- QUINTANILLA, SUSANA. *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*. México: Tusquets editores, 2008.
- RAAT, WILLIAM. *El positivismo durante el porfiriato*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975.
- REYES, ALFONSO. “Pasado inmediato”, en *Visión de Anahuac y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

- ROGGIANO, ALFREDO. *Pedro Henríquez Ureña en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- ROVIRA, CARMEN (coordinación, edición y textos). “El Ateneo de la Juventud”, en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- . *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX. I*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- . (coordinación, edición y textos). *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX. II*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- . (coordinación, edición y textos). *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX. III*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- SIERRA, JUSTO. *Discursos, Obras completas*, VIII. Edición de Agustín Yáñez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- VARIOS AUTORES. *Conferencias del Ateneo de la juventud*. Seguido de Anejo, notas y recopilación documental. Prólogo de índices de Juan Hernández Luna, Anejo de Fernando Curiel Defosé, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

FECHA DE RECEPCIÓN: 5 de enero de 2010

FECHA DE ACEPTACIÓN: 18 de febrero de 2010